

Coyuntura económica andaluza.

Armando de la Torre del Río.

1. INTRODUCCIÓN.

Cuando han transcurrido los tres primeros trimestres de 1983, los indicadores económicos disponibles para la economía española permiten juzgar como probable el que se alcancen las previsiones de crecimiento del PIB y del nivel de precios adelantadas por el Gobierno.

Para la economía andaluza disponemos de bastante menos información, y la que hay aparece con algo más de retraso, no obstante podemos considerarla suficiente para hacer una valoración del ritmo de crecimiento de los distintos sectores productivos, que en conjunto nos lleva a esperar para este año un comportamiento menos favorable que el previsto para la economía española.

Basamos esta previsión en el negativo comportamiento del sector agrario en relación para 1982, que contrasta con lo ocurrido a nivel nacional donde se espera conseguir un ligero aumento de la producción, así como en la peor evolución de la actividad y empleo en el sector industrial. Sólo los indicadores del sector turístico y de empleo en los servicios tienen un comportamiento relativamente más favorable.

Describimos a continuación la evolución reciente de la economía andaluza en actividad, demanda y empleo.

2. PRODUCCIÓN Y ACTIVIDAD.

2.1. Agricultura.

Si para el conjunto de la agricultura española, las estimaciones de superficies y producciones del Ministerio de Agricultura permiten esperar un ligero crecimiento del sector agrario respecto a 1982 (+ 1,1%), la agricultura andaluza se ha visto especialmente afectada por las adversas condiciones climatológicas, y las distintas producciones vegetales tienen unas previsiones en torno a un 60 ó 70 por ciento de las obtenidas en 1982.

Especialmente negativas son las previsiones de producción de trigo, arroz, maíz, algodón y aceituna de almazara(1).

Son conocidas las negativas repercusiones sobre la cabaña ganadera de la sequía durante este año. En consecuencia, la agricultura andaluza que generó en 1980 un 13% del producto interior bruto regional, tendrá este año una aportación negativa a la tasa de crecimiento del P.I.B. total.

El empleo agrícola, medido por la «población que trabaja» del sector, se había mantenido —contra todo pronóstico— a lo largo de los últimos trimestres, pero en el segundo trimestre de 1983 ha sufrido una muy fuerte caída, de 60.000 y 24.000 empleos respecto al primer trimestre del año, en cifras originales y desestacionalizadas respectivamente, lo cual es coherente con la evolución de las distintas producciones que hemos descrito. Se ha recuperado, en este segundo trimestre, el ritmo de destrucción de empleo agrícola característico de los últimos años. Los datos más recientes, del tercer trimestre del año indican una cierta estabilización dentro del bajo nivel alcanzado. No obstante, no se detecta incremento del paro agrícola, aunque la vigencia del sistema de empleo comunitario distorsiona los análisis que intentamos hacer sobre este dato.

La economía andaluza está aún altamente condicionada por la coyuntura agraria, por la climatología y también por una política de contención de la inflación que está apoyándose de forma preferente en los productos alimenticios.

2.2. Industria.

Hemos de afrontar el análisis de la evolución de la producción industrial andaluza con los escasos indicadores disponibles y su limitada fiabilidad(2).

De nuevo se detecta la contradicción entre una clara evolución positiva del consumo de energía eléctrica de uso industrial (+ 8,7% comparando el período Enero-Agosto de 1983 sobre el mismo período del año anterior), con la caída generalizada del resto de los indicadores resultantes de la encuesta de opiniones empresariales y del volumen de empleo industrial en la región.

(Hay que tener en cuenta que a nivel nacional los resultados de la encuesta de opiniones empre-

sariales siguen con algunas contradicciones la evolución positiva del índice de la producción industrial, y que por otra parte la expansión del consumo de energía eléctrica de uso industrial puede deberse en parte a la introducción de tecnologías más intensivas en el empleo de energías, y a la inclusión estadística en este uso de fuerza utilizada en establecimientos del sector servicios).

La utilización de la capacidad productiva en la industria de la región ha aumentado en un punto en el segundo trimestre del año respecto al primero, aunque en el semestre completo ha disminuido la utilización en casi dos puntos respecto al mismo semestre de 1982. Tal disminución es especialmente acusada en las industrias de bienes de inversión, más suave en los productos intermedios, y se consigue casi un sostenimiento en el sector de bienes de consumo, en el cual han mejorado notablemente la utilización y las previsiones de utilización de la capacidad en el segundo trimestre de 1983 respecto al primero.

Este mejor comportamiento del sector de bienes de consumo y la evolución negativa del sector de bienes de inversión son rasgos que la industria andaluza comparte con el conjunto de la industria nacional. Aunque en las fases cíclicas de recuperación los indicadores de producción de bienes de consumo suelen anteceder a los bienes de inversión, el comportamiento tan claramente negativo de este último sector nos induce a previsiones bastante pesimistas sobre la evolución del sector industrial, y sobre la capacidad de la economía española, y la andaluza en particular, de incorporarse al proceso internacional de recuperación.

Las expectativas de incremento de stocks y la tendencia de la producción empeoraron en el segundo trimestre respecto al primero de este año.

Lamentablemente no disponemos de un indicador regional de la actividad exportadora de la industria andaluza, lo que nos priva de poder contrastar si nuestra región se está beneficiando de la nota más positiva de la evolución coyuntural de la economía española. En cualquier caso, hay que tener en cuenta la escasa participación andaluza en la industria con actividad exportadora.

El comienzo del proceso de reestructuración industrial del sector naval, que puede inducir una pérdida de más de tres mil empleos industriales y la posible incidencia de los cambios en el programa nuclear refuerzan las negativas expectativas de evolución del sector productor de bienes de equipo.

No se ha detenido en Andalucía la destrucción del empleo industrial y lo que es peor, se ha acelerado notablemente en el segundo trimestre de

1983, para estabilizarse en el tercer trimestre, aunque con una pérdida de casi 5.000 puestos respecto al mismo período de 1982. El paro de trabajadores industriales ha aumentado en un 16,7% comparando los primeros semestres de 1983 y 1982, aportando 10.000 nuevos desempleados a la cifra total de desempleo.

2.3. Construcción.

Todos los indicadores del sector de la construcción: —obra oficial licitada a precios constantes, viviendas iniciadas y viviendas terminadas—, a excepción de las ventas de cemento nacional en la región, muestran una importante disminución en la actividad. Por su parte, la población ocupada en la construcción tuvo un comportamiento estable e incluso positivo en la primera mitad del año, para sufrir una notable caída en el tercer trimestre.

Trataremos posteriormente de introducir hipótesis que justifiquen el comportamiento contradictorio de este conjunto de indicadores.

La licitación oficial, aún superando claramente el nivel tan bajo del primer trimestre del año, arroja para el conjunto del semestre un descenso del 26 por ciento respecto a igual período del año anterior. Cabe esperar no obstante una recuperación en el segundo semestre tanto de la obra iniciada por el Estado como la de la imputable al plan de inversión de la comunidad autónoma.

La obra residencial mantiene su baja tónica, con una disminución de un 17,8% de las viviendas iniciadas en el período Enero-Junio, conforme a los datos proporcionados por la Dirección General de Arquitectura y Vivienda. Especialmente fuerte es la reducción de la edificación de viviendas libres —23,1%—, aunque su participación en el total de viviendas iniciadas se limite aproximadamente a una cuarta parte. La caída de los proyectos visados por los Colegios de Arquitectos de Andalucía en un 15,4% en el citado período permite prever la continuación en los próximos meses de la actual situación depresiva en el sector, que además resulta bastante más grave que la existente a nivel nacional, donde la disminución del número de viviendas iniciadas se ha limitado a un 5%.

El hecho de que las ventas de cemento en Andalucía se hayan mantenido e incluso crecido levemente en el primer semestre de 1983, entra en contradicción con la evolución de los indicadores de licitación y de construcción residencial y nos hace pensar en un posible deterioro del nivel de cobertura de las estadísticas elaboradas por la D. G. de Arquitectura y Vivienda, o bien puede deberse al crecimiento de la actividad constructora

«sumergida» y al fenómeno -importante en nuestra región- de la autoconstrucción.

Por otra parte el comportamiento de las cifras de población que trabaja en la construcción en Andalucía facilitadas por la Encuesta de Población Activa puede estar parcialmente influido por el hecho de que los encuestados que estén acogidos al sistema de empleo comunitario declaren como actividad la construcción por escasamente efectiva que sea tal tarea.

2.4. Servicios.

Al analizar a nivel regional la coyuntura del sector servicios hemos de limitarnos a indicadores escasos y bastante atrasados. Esta limitación, que también existe para el análisis a nivel nacional, resulta particularmente grave para conocer la evolución de la economía andaluza, donde los servicios aportan un 60% del PIB regional y generan la mitad del empleo existente(3).

Durante los cinco primeros meses de 1983 aumentó ligeramente el número de viajeros alojados en establecimientos hoteleros + 2,6% y se mantuvo al mismo nivel el número de pernotaciones, lo que nos da una situación estable y no diferenciada del comportamiento del conjunto del sector turístico a nivel nacional.

El ligero aumento de población empleada en los servicios es un signo positivo pero debemos matizarlo dada la posibilidad de que encubra un cierto nivel de subempleo y debido al aumento del número de pequeños establecimientos comerciales y hoteleros como actividad económica alternativa ante la crisis.

3. DEMANDA.

A la espera de mejoras en las estadísticas e indicadores regionales de coyuntura, los referidos a la demanda son también bastante escasos(4).

La demanda de bienes de consumo duradero seguida a través de la serie de matriculaciones de vehículos de turismo ha mantenido una tendencia creciente en el período Enero-Julio en relación con el año anterior, con un aumento del 6%, superior al registrado a nivel nacional. Del mismo se comportan las transferencias de vehículos de turismo.

El consumo de energía eléctrica de uso doméstico ha crecido a un ritmo elevado -11%-. Carecemos de datos de ventas de electrodomésticos a nivel regional.

Las industrias productoras de bienes de consumo han sido, a lo largo de la primera mitad del año en Andalucía, las únicas que no han visto decrecer la utilización de su capacidad productiva, y se benefician de una leve mejora de las previsiones para el tercer trimestre.

Así pues, tenemos un buen comportamiento de los indicadores vinculados a la demanda de bienes de consumo, en sincronía con la coyuntura nacional, pero también comparte Andalucía la decreciente evolución de la demanda de inversión, que es el rasgo más negativo de la actual situación económica española, manteniéndose una utilización muy baja de la capacidad productiva de las industrias de bienes de inversión y previsiones de baja utilización para el tercer trimestre en las empresas del sector.

Hay sin embargo un dato positivo en la demanda de inversión que es el alto ritmo de crecimiento de la matriculación de camiones, que han alcanzado el 13% en el primer semestre del año, favorecida por el elevado envejecimiento del parque ocurrido en estos años.

En las industrias productoras de bienes de inversión, el nivel de la cartera de pedidos en el mes de agosto era considerado por el 80% de los empresarios consultados como débil, el 19% normal y el 1% superior al normal. La previsión para dicho nivel era además a disminuir -55%- y a mantenerse -34%- de los encuestados respectivamente. Son datos que nos hacen considerar especialmente preocupante la evolución previsible de la inversión, y por tanto la tardanza en la percepción de unos primeros indicios de reactivación industrial.

4. MERCADO DE TRABAJO.

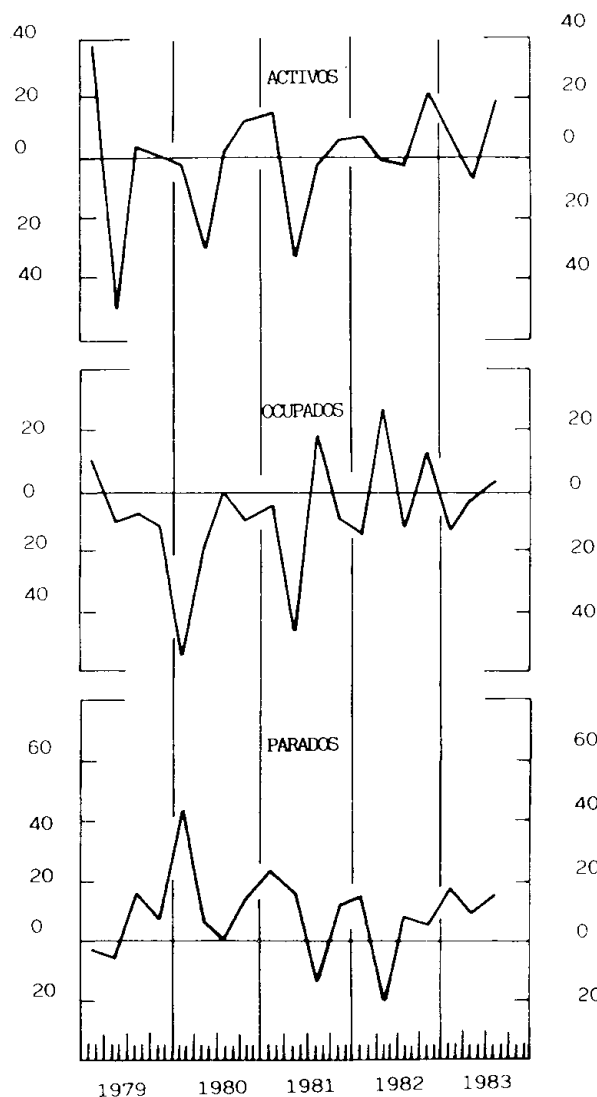
Prosigue, a un vivo ritmo, el crecimiento del número de activos en Andalucía, incluso con más intensidad que a nivel nacional. En el año transcurrido desde el tercer trimestre de 1983 la población activa se ha incrementado en 43.000 personas, debido al aumento del número de mujeres activas, ya que el número de activos varones permanece estable.

El Gráfico 1 nos permite seguir conjuntamente la evolución de las series de variaciones trimestrales de los activos, ocupados y parados.

Aunque debemos saludar el incremento del número de activos como signo de cambio socioeconómico en la región, la situación en el mercado de trabajo andaluz presenta características bastante negativas, incluso en relación con la evolución

GRÁFICO 1

Encuesta de población activa.
Evolución de las principales magnitudes en Andalucía.
Variaciones trimestrales en miles de personas.



El persistente estancamiento de la población ocupada en Andalucía constituye la nota más negativa de nuestra situación económica y pone de manifiesto la inercia de una estructura económica que por su bajo nivel de industrialización tardará en percibir la ligera pero probada recuperación de la producción industrial.

El cuadro 1 presenta los ritmos de crecimiento de las principales variables del mercado de trabajo en Andalucía y España y permite comprobar nuestras anteriores afirmaciones.

El paro estimado ha aumentado a lo largo del año de forma significativa, con incrementos crecientes en el segundo y tercer trimestre de 1983, de forma que se han añadido 50.000 nuevas personas a nuestro colectivo de parados (comparación entre los terceros trimestres de 1982 y 1983), que constituyen la cuarta parte de los nuevos parados del país en este año.

Cuadro 1

PRINCIPALES MAGNITUDES DEL MERCADO DE TRABAJO.

TASAS DE CRECIMIENTO III TRIMESTRE 83
SOBRE III TRIMESTRE 82. (E.P.A.).
(Porcentajes)

	Activos	Ocupados (*)	Asala- riados	Parados
Andalucía	2'4	- 0'2	- 1'5	11'4
España	1'1	- 0'0	- 1'2	9'4

FUENTE: E.P.A. elaboración propia.

(*) ocupados en sentido estricto.

Del mismo modo si atendemos a las cifras de paro registrado observaremos un crecimiento especialmente acelerado, en el primer semestre del año se ha superado la tasa de crecimiento de dicha variable a nivel nacional, como consecuencia de un espectacular incremento de los jóvenes sin empleo anterior registrados en las oficinas de empleo.

de dicho mercado a nivel nacional. La población ocupada en sentido estricto ha permanecido estancada tanto en Andalucía como a nivel nacional, si comparamos los terceros trimestres de 1982 y 1983, de forma que la mayor rapidez en el crecimiento de la población económicamente activa está dando lugar a un aumento del desempleo en la región superior al nacional, acercándose el «diferencial de paro» de nuevo hacia los seis puntos, tras su reducción en el pasado año de 1982.

Esta negativa evolución del nivel de desempleo que habíamos anticipado en el comentario sobre el mercado de trabajo del trimestre anterior (B.E.A. n.º 0) es consecuencia de la importante bolsa de activos potenciales que está emergiendo en la medida en que se crean expectativas de transformaciones económicas o de extensión de la cobertura de los dos sistemas de prestaciones de desempleo utilizados en nuestra región, incluyendo como tal al empleo comunitario.

No podemos prever una evolución más favorable del empleo en Andalucía, las ofertas registradas de empleo han pasado de 28.644 en el período Enero-Julio de 1982, a tan sólo 6.863 en igual período de este año.

En cuanto a los costes laborales no se detectan diferencias significativas entre los incrementos pactados en convenios entre Andalucía y el conjunto nacional.

(1) La excepcional cosecha de aceituna en 1982 puede matizar el sentido de esta valoración global, en la medida en que la producción de aceite de 1983 influirá positivamente en el crecimiento del V.A.B. agrario.

(2) La Consejería de Economía y Planificación está elaborando los estudios preliminares para la puesta en marcha de un sistema de Índices de la Producción Industrial de Andalu-

cia, en colaboración con el Instituto Nacional de Estadística, así como para la ampliación de la muestra de la Encuesta de Opiniones Empresariales.

(3) Hemos de limitarnos a los indicadores de viajeros, pernoctaciones y grado de ocupación en establecimientos turísticos. Comercio y hostelería suponen un tercio aproximadamente de la producción del sector servicios. Será preciso en el futuro elaborar series temporales que permitan obtener otros indicadores parciales del sector servicios: comercio, transportes, etc.

(4) La Consejería de Economía y Planificación está gestionando la ampliación de la muestra de las encuestas de opiniones empresariales y utilización de la capacidad productiva, que generan indicadores de producción de bienes de consumo y de bienes de inversión utilizables en el seguimiento de la demanda. También va a realizarse una estadística de ventas de grandes almacenes y un seguimiento del consumo de gasolina. Una interesante información continua sobre el consumo privado la facilitará la explotación regional de los resultados de la encuesta de presupuestos familiares elaborada por el Instituto Nacional de Estadística. En cuanto al seguimiento del consumo público, será más viable a nivel regional cuando culmine el proceso de transferencias.